

Jorge Luis Flores  
Silvestre

*La primavera  
de un gran poeta*

E

*n algún sitio de la primavera*, último libro de poesía que publicara Nicolás Guillén en 1966, en una *plquette* de cuarenta páginas, vuelve a ver la luz en una reproducción facsimilar que aparece con motivo del Congreso Internacional «Nicolás Guillén: hispanidad, vanguardia y compromiso social», celebrado en octubre del presente año en la Universidad de Castilla-La Mancha.

Fruto del abandono, el dolor y el ansia de posesión, surge este poema, que, por su extensión y alcance es, también, un libro, mínimo en número de páginas, y enorme en hondura, en las zonas más sensibles del alma de Guillén; desde aquí entona su canto hurgando en las heridas sin detenerse en el dolor, sólo interesa resarcir la pérdida amorosa. Por ello revela una pasión en su expresión más alta, mientras confiesa que él mismo no sabe la profundidad a que ha llegado esa emoción. Testigo virtual de los avatares amorosos del autor deviene este libro, que luce tocado hasta la médula por un intenso lirismo. La elegía es el medio de expresión hábilmente utilizado por el poeta: por mediación de ella libera toda la carga emotiva apresada en su ánimo:

*Yo estaba solo. Pero no creí  
que iba a estar más solo todavía.  
¿más solo que estar solo?  
pues sí. Más solo.*

La sobriedad en el estilo y la funcionalidad melódica característica de la obra guilleniana, hacen gala aquí de un singular acento intimista que anega el verso con una densidad sentimen-

tal que amenaza con desbordarse, de no ser por la fuerza semántica de la palabra que la contiene en su desnudez para reflejar la deforme, pero encantadora silueta de la vida. En este peculiarísimo uso de la palabra, Guillén desafía cualquier tópico consagrado a la expresión lírica en los distintos momentos del acontecer literario. De este modo incursiona con su verso de un extremo al otro sin encasillarlo en posición estética determinada, recorre los tonos que van desde el acento de procedencia becqueriana, hasta el más austero y preciosista de Ballagas; finalmente remata la frase con la concepción ineludible sugerida por Malherbe cuyo sentido ilumina el poema como una premonición: «Has de saber que esto te pasará. / El tiempo es un médico sabio. / Tarda en curar, mas cura para siempre.»

Tampoco faltan las refrescantes referencias populares caras a la creación artística del poeta. El entrañable compromiso social que ha seguido al autor desde sus primeros intentos creadores hasta los más elaborados sustentados por la madurez alcanzada en las convicciones ideológica y también artística, se le reserva el lugar de siempre; esta vez enriquece la conformación psicológica del ser amado objeto de las quejumbrosas lamentaciones del poeta que satisfecho de su creación tiene certeza de la trascendencia que alcanzaría su último libro y le augura a su amada el destino de la Beatriz de Dante:

*¿Has muerto tú o he muerto yo?*

*Di que morimos los dos.*

*Ay, yo diré más,*

*Diré*

*que solo tú renacerás.*

De este modo *En algún sitio de la primavera*, libro de poesía cuyo tema de tono elegíaco es una peculiar propuesta para el lector, puesto ante una poesía que exige no solo de percepción sensitiva, sino también intelectual, será de gran disfrute al desentrañar la multitud de voces que confluyen en el poema y la magistral manera en que el autor las hace coincidir para lograr una forma muy propia de decir.